

Destrucción de la serpiente

*“Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo,
respondió él.”*

— *Lucas 10:18* —

ANTES CONOCIDO como Lucifer, este hermoso ser espiritual cayó de la gloria, privilegio y posición elevada a su condición actual de principal Enemigo del Padre Celestial. Creado originalmente libre de pecado y perfecto, este exhijo de Dios ha estado en abierta rebeldía contra el Todopoderoso y ha emprendido agresivamente la incitación a la anarquía y la maldad en todos los reinos terrenales y espirituales durante más de seis mil años.

EL FIN DE LA PERFECCIÓN DE LUCIFER

Es algo sorprendente darse cuenta de que este noble ser espiritual renunció al privilegio de ocupar dicha condición glorificada debido a su orgullo. Isaías escribió: “¡Cómo has caído del cielo, lucero, hijo de la mañana! Tú, que sometías a las naciones, has caído por tierra. Decías en tu corazón: Subiré hasta los cielos. ¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios! Gobernaré desde el extremo norte, en el monte de la reunión. Subiré a la cresta de las más altas nubes, seré semejante al Altísimo”.—Isa. 14:12-14.

En los primeros versos de la Biblia, notamos el siguiente

diálogo entre Satanás mediante la serpiente y la madre Eva. “La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios el SEÑOR había hecho. Así que preguntó a la mujer: ¿Conque Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín? Podemos comer del fruto de todos los árboles, respondió la mujer. Pero en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: No coman de ese árbol ni lo toquen; de lo contrario, morirán. Pero la serpiente dijo a la mujer: ¡No es cierto, no van a morir! Dios sabe muy bien que cuando coman de ese árbol se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, concedores del bien y del mal”.—Gén. 3:1-5.

Satanás, el acusador, la serpiente, el diablo o el maligno, es astuto. Usa el engaño e intenta abrumar y cautivar a los que tienen una relación de compromiso con Dios, como Adán y Eva antes de su caída. Pablo da fe de esto también. “Pero me temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, los pensamientos de ustedes sean desviados de un compromiso puro y sincero con Cristo”. (2 Cor. 11:3). Hacer caso a su sofistería llevará a la muerte, y tenemos la autoridad de Jesús para afirmar esto. Hablándoles a los escribas y los Fariseos, dijo: “Ustedes son de su padre, el diablo, cuyos deseos quieren cumplir. Desde el principio este ha sido un asesino, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!”.—Juan 8:44.

SATANÁS CONTRA JOB

El admirable carácter de Job está registrado en el Nuevo Testamento entre otras partes de las Escrituras. “Hermanos, tomen como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas que hablaron en el nombre del Señor. ...Ustedes han oído hablar de la perseverancia de Job”. (Santiago 5:10,11). Además, notamos el siguiente diálogo sobre el devoto Job

entre Satanás y Dios.

“Llegó el día en que los hijos de Dios debían presentarse ante el SEÑOR y con ellos llegó también Satanás. Y el SEÑOR preguntó: ¿De dónde vienes? Vengo de rondar la tierra y de recorrerla de un extremo a otro, respondió Satanás. ¿Te has puesto a pensar en mi siervo Job?, volvió a preguntarle el SEÑOR. No hay en la tierra nadie como él; es un hombre íntegro e intachable, que me honra y vive apartado del mal. Satanás le respondió al SEÑOR: ¿Y acaso Job te honra sin esperar nada a cambio? ¿Acaso no están bajo tu protección él y su familia y todas sus posesiones? De tal modo has bendecido la obra de sus manos que sus rebaños y ganados llenan toda la tierra. Pero extiende la mano y daña todo lo que posee, ¡a ver si no te maldice en tu propia cara! Muy bien, contestó el SEÑOR. Todas sus posesiones están en tus manos, con la condición de que a él no le pongas la mano encima. Dicho esto, Satanás se retiró de la presencia del SEÑOR”.—Job 1:6-12.

La Biblia Enfatizada de Rotherham sustituye la palabra “acusador” en los versos mencionados, en donde aparece como Satanás. Una característica muy prominente de un acusador es la de buscarle defectos a otra persona. En el texto de arriba, el Enemigo parece insinuar que Job solo le hacía caso al Creador porque estaba protegido de todos los problemas de la vida. Sin embargo, el siguiente reconocimiento extraordinario sobre esta devota persona se encuentra en otra parte de la Biblia. “Y si Noé, Daniel y Job vivieran en ese país [el país que había pecado], solo ellos se salvarían por su justicia. Lo afirmo yo, el Señor y DIOS”. (Ez. 14:14). El nombre de Job se incluyó junto con los honrados Noé y Daniel, por lo que podemos estar seguros de que, contrario a las insinuaciones de Satanás, la lealtad del profeta hacia el Padre Celestial no era de la boca para afuera sino que era un siervo devoto.

LA PROMESA ABRAHÁMICA

Recordemos estas palabras hacia la serpiente después de que nuestros primeros padres pecaron. “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le herirás el talón”. (Gén. 3:15, Nueva Versión Internacional). Satanás probablemente no conocía por completo el significado de ese fragmento cuando se pronunció. Sin embargo, luego de sus intentos fallidos de crear una raza vibrante de seres inteligentes que le rendirían tributo a él, con la destrucción de los Nefilim en el Diluvio, es posible que haya continuado reflexionando sobre el significado de lo que Dios tenía en mente respecto de esas palabras habladas posteriormente a Abraham: “El SEÑOR dijo a Abraham: Deja tu tierra, tus parientes, la casa de tu padre y ve a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición: Y bendeciré a los que te bendicen, y maldeciré al que te maldice; y en ti serán bendecidas todas las familias de la tierra.” —Gén. 12:1-3.

Bajo la iluminación del Espíritu Santo, los cristianos consagrados han llegado a apreciar estas palabras explicatorias del apóstol Pablo: “Ahora bien, Dios hizo las promesas a Abraham y a su descendencia. No se dice ‘y a tus descendientes’, como si fueran muchos, sino ‘y a tu descendencia’, refiriéndose a Cristo solamente. ... Porque todos los que han sido bautizados en Cristo, se han revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y no judío, ni entre esclavo y libre, ni entre varón y mujer. En Cristo Jesús, todos ustedes son uno. Y, si son de Cristo, también son descendientes de Abraham y herederos según la promesa”. (Gál. 3:16,27-29). Los verdaderos creyentes que están totalmente concentrados en lo que implican estos versos son objetivos especiales del maligno, dado que ha observado que sus vidas se transforman luego de la concepción espiritual.

“SU ENEMIGO”

Esta es otra Escritura que los seguidores de Cristo deberían acatar: “Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resístanlo, manteniéndose firmes en la fe, sabiendo que los creyentes en todo el mundo soportan la misma clase de sufrimientos”. (1 Pe. 5:8,9). Aquí Pedro identifica a Satanás como “su enemigo”. Esto no hace referencia al mundo en general y está corroborado por otra Escritura que dice, en parte, “el dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios”—2 Cor. 4:4.

Actualmente, el Enemigo es dueño de todos los que no están siendo santificados. Por lo tanto, el mundo en general está cegado a la gran esperanza que compartimos, no solo para nosotros sino para “todas las familias de la tierra”. En los tiempos del Antiguo Testamento, es posible que Satanás sospechara que la semilla que estaba destinada a aplastar su cabeza probablemente provendría a través del hijo de Abraham, Isaac, luego Jacob o su posteridad, la nación de Israel, dado que leemos “Pero Dios dijo a Abraham: No te angusties por el muchacho ni por tu esclava. Hazle caso a Sara, pues tu descendencia se establecerá por medio de Isaac”.—Gén. 21:12.

Con eso en mente, Satanás intentó matar de hambre a esta descendencia cuando surgió una hambruna y el único lugar en donde se podía obtener comida era en Egipto. (Gén. 41:29-31). Sin embargo, fortuitamente, José llegó a tener relevancia, siendo el segundo al mando junto al Faraón. Él fue el instrumento usado por Dios para rescatar a la familia de Jacob del hambre, como da fe el siguiente intercambio entre José y sus hermanos: “Al reflexionar sobre la muerte de su padre, los hermanos de José concluyeron: Tal vez José

nos guarde rencor y ahora quiera vengarse de todo el mal que le hicimos”. Sin embargo, José respondió “Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente”.—Gén. 50:15,20.

OTRAS EXPERIENCIAS EN EGIPTO

Un tiempo después, los hijos de Israel resultaron ser extremadamente fructíferos. El Faraón en el trono en esa época, “que no había conocido a José”, determinó que todo niño judío que naciera debía ser ahogado. (Éxod.1:8-22). La intervención divina le permitió al bebé Moisés escapar de su destino y, finalmente, fue instrumento de Dios para liberar a la nación de la servidumbre. Aunque una serie de nueve castigos azotó a los egipcios, tuvo que llegar la décima plaga, la muerte de los primogénitos, para que el Faraón preste atención a Dios y permitiera enviar a los Israelitas fuera del país. Pero incluso después de hacer esto, cambió de opinión y envió a sus ejércitos a perseguirlos.—Éxod. 12:33-42; 14:5-9.

Esta es la imagen que tenemos ante nosotros en el capítulo 14 del Éxodo. El pueblo de Israel, cerca de dos millones y medio de personas, estaba saliendo de Egipto, pero el Mar Rojo bloqueaba su escape y el ejército del Faraón estaba por alcanzarlos. “No tengan miedo, les respondió Moisés. Mantengan sus posiciones, que hoy mismo serán testigos de la salvación que el SEÑOR realizará en favor de ustedes. A esos egipcios que hoy ven, ¡jamás volverán a verlos! Ustedes quédense quietos, que el SEÑOR presentará batalla por ustedes. Pero el SEÑOR dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? ¡Ordena a los israelitas que se pongan en marcha! Y tú, levanta tu vara, extiende tu brazo sobre el mar y divide las aguas, para que los israelitas lo crucen sobre terreno seco”.—Éxod. 14:13-16.

LA PERSISTENCIA DE SATANÁS

Durante los tiempos del Nuevo Testamento, el Enemigo siguió intentando encontrar a la “semilla de la mujer” que Dios dijo que lo destruiría. Indudablemente estaba al tanto del anuncio del nacimiento de Jesús hecho por un ángel junto con las buenas nuevas de su presencia como Salvador del mundo. (Lucas 1:26,27; 2:8-15). Cuando las noticias de que los sabios del este habían seguido a una estrella que los llevaría al lugar en el que nació Jesús llegaron a la corte real, el rey Herodes fingió estar interesado en adorarlo, mientras en secreto planeaba matarlo. Parecería que Satanás persuadió al rey de que lo mejor para él sería destruir a cualquier persona que podría reemplazarlo. El Enemigo fue absolutamente implacable en su intento de impedir que se vuelva realidad la declaración en el momento de la caída de Adán de que la semilla de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente.

La historia dice: “Cuando lo oyó, el rey Herodes se turbó y toda Jerusalén con él. Así que convocó a todos los jefes de los sacerdotes y maestros de la Ley de su pueblo para preguntarles dónde había de nacer el Cristo. En Belén de Judea, le respondieron, porque esto es lo que ha escrito el profeta: Pero tú, Belén, en la tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre las principales ciudades de Judá; porque de ti saldrá un príncipe que será el pastor de mi pueblo Israel. Luego Herodes llamó en secreto a los sabios y se enteró por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Los envió a Belén y les dijo: Vayan e infórmense bien de ese niño y tan pronto como lo encuentren, avísenme para que yo también vaya y lo adore”.—Mat. 2:3-8.

Al dejar a Herodes, los sabios volvieron a ver la estrella y se regocijaron, porque los llevaría al lugar “donde estaba el niño”. Al llegar a la casa, vieron a Jesús con María, su madre. “Postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y presentaron como regalos: oro, incienso y mirra”. (Vv. 9-11). Estos re-

galos también tienen un significado especial y nos señalan cómo debemos presentar nuestros corazones a él, nuestro Salvador y Redentor. (Lucas 12:34). Posteriormente, un ángel le dijo a José: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise”. (Mat. 2:13). José obedeció y, siguiendo la advertencia del ángel, escapó del celoso poder de Herodes, evitando así el daño a Jesús, que era la intención de Satanás.

SATANÁS Y JESÚS

Las Escrituras no dan muchos detalles sobre Jesús entre su nacimiento y su bautismo. Sin embargo, como el único espécimen perfecto de la humanidad desde la caída de Adán, el maligno ciertamente sabía que Jesús debía ser la semilla elegida porque estaba apartado de todos los pecadores. (Heb. 7:26). Después de su bautismo en el río Jordán y de ser guiado por el Espíritu Santo para comenzar su ministerio, Jesús fue tentado tres veces por el Enemigo. Aquí haremos referencia solo a la tercera de estas tentaciones, todas las cuales el Maestro rechazó citando los mandamientos de Dios. “De nuevo el diablo lo llevó a una montaña muy alta. Allí le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor. Y le dijo: Todo esto te daré si te postras y me adoras. ¡Vete, Satanás!, dijo Jesús. Porque escrito está: Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él. Entonces el diablo lo dejó y ángeles acudieron a servirle”.—Mat. 4:8-11.

Esta era una tentación figurativa, dado que ninguna montaña en la tierra es lo suficientemente alta para ver “todos los reinos del mundo”. Sin embargo, Satanás intentó mostrarle a Jesús una forma más fácil de heredar autoridad y poder terrenal. Jesús respondió firmemente: “Adora al Señor tu Dios... solamente”. Jesús era extremadamente leal al Padre Celestial y fue definitivo en sus palabras: “¡Vete, Satanás!”. Por lo tanto, el tentador vio que era inútil continuar. Sin embargo,

más adelante, hubo otros intentos de Satanás de impedir que Cristo cumpla su propósito determinado durante su ministerio en la tierra. Esto se manifestó especialmente mediante los esfuerzos de líderes religiosos que, por envidia debido a su popularidad con la gente común, buscaban desacreditarlo y destruirlo. (Juan 11:45-53). Finalmente, Satanás tal vez pensó que había salido victorioso cuando Jesús fue condenado a muerte y crucificado.

ESCRITURAS PROFÉTICAS

Los que clavaron a Jesús en la cruz no se sentían satisfechos solamente con hacer esto. Bajo la influencia de Satanás, también deseaban humillarlo públicamente. Primero, los soldados romanos le quitaron la ropa a Jesús y echaron suertes para ver quién se quedaba con ella. No se daban cuenta de que nuevamente estaban haciendo lo que se había predicho. “Se repartieron entre ellos mi manto y sobre mi ropa echaron suertes”. (Sl. 22:18; Juan 19:23,24) Luego, los principales sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, procedieron a burlarse de él, diciendo: “Salvó a otros, decían; que se salve a sí mismo si es el Cristo de Dios, el Escogido. También los soldados se acercaron para burlarse de él. Le ofrecieron vinagre 37 y dijeron: Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo! Resulta que había sobre él un letrero que decía: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS”.—Lucas 23:35-38; Mat. 27:41-43.

Jesús no se inmutaba por esta humillación. Sabía que, si era la voluntad de su Padre, su poder podría usarse para detener los procedimientos, pero como había llegado la hora de su sufrimiento y muerte, Jesús se sometió de manera humilde y obediente a las experiencias según iban ocurriendo. “Como cordero fue llevado al matadero”.—Isa. 53:7.

Jesús no tenía intención de no ser fiel a su pacto de sacrificio con el Padre Celestial. Había aceptado hacer todo lo

que se había escrito de él “en el libro”. (Heb. 10:7). Sabía que debía morir, que lo llevarían al matadero como cordero; por eso, sin dudarlo, reafirmó su voluntad de seguir hasta el final, de ser fiel hasta la muerte. ¡Qué ejemplo de devoción es este para nosotros!

“Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado y para que se cumpliera la Escritura, dijo: Tengo sed. Había allí una vasija llena de vinagre; así que empaparon una esponja en el vinagre, la pusieron en una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Al probar Jesús el vinagre, dijo: Todo se ha cumplido. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu”. (Juan 19:28-30). En ese momento, Satanás puede haber pensado que la semilla de la mujer había sido destruida. Sin embargo, al tercer día Jesús resucitó de entre los muertos, un ser divino que tenía toda autoridad “en el cielo y en la tierra”, superado solo por Dios. (Mat. 28:18). Así, la descendencia, Jesús resucitado, no solo estaba viva sino altamente exaltada, con la promesa dada entonces a sus seguidores: “Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa”.—Gal. 3:29.

LECCIONES FINALES

1. La iglesia es parte de la clase de descendencia que destruirá a Satanás. (Rev. 20:10). “El Dios de paz aplastará muy pronto a Satanás bajo los pies de ustedes”. (Rom. 16:20, Versión estándar en inglés). Si Dios verdaderamente es lo primero en nuestros corazones, debemos organizar nuestras vidas para que podamos comulgar con él y recibir la fuerza necesaria para participar en esta promesa que pondrá fin al mal.

2. Todos los verdaderos seguidores de Cristo deben llevar una vida de sacrificio para ser más que conquistadores. (Rom. 12:1,2; 8:35-39). Los “malos deseos de la carne, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida” deben super-

arse mediante la influencia del Espíritu Santo y la obediencia al Padre Celestial, haciendo un esfuerzo por seguir los pasos del Maestro.—1 Juan 2:16.

3. Es fundamental orar con frecuencia y concentración. “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”. (1 Juan 1:9). Quienes han sido llamados para ser parte de la familia divina deberían venerar a Dios de manera tal que harían cualquier cosa por complacerlo, honrarlo y santificar su nombre.

4. En ningún momento de su carrera cristiana deberían los santos dedicar tiempo a pensar o imaginar cosas que podrían cansarlos de hacer el bien o impacientarlos en su estado actual. (Gal. 6:9). Tampoco deberían involucrarse y dedicar tiempo valioso consagrado a discutir asuntos actuales en términos de qué lado es el correcto o incorrecto en las discusiones políticas que son tan prevalentes entre quienes no tienen una relación de pacto con Dios. La Biblia es el libro definitivo para el pueblo del Señor con consejos sabios que deberían aplicar continuamente en sus vidas quienes están corriendo “hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús”.—Fil. 3:13,14.

5. Además de la oración, la meditación, el estudio y el compañerismo con quienes comparten una fe tan preciosa, las Nuevas Criaturas deberían tener un razonamiento conforme con el siguiente llamamiento: “Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio. Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, además de lo que han visto en mí y el Dios de paz estará con ustedes”.—Fil. 4:8,9.

6. Pablo se dio cuenta de que los cristianos consagrados

podían aprovechar las advertencias dadas para beneficio de quienes vivían durante los días de la Iglesia Primitiva, pero las lecciones de estas mismas palabras son aplicables hoy al final de la Edad del Evangelio. “Así que no abandonen su confianza, la cual ha de ser grandemente recompensada. Ustedes necesitan perseverar para que, después de haber cumplido la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido”.—Heb. 10:35,36.

Que nadie bajo la influencia del Espíritu Santo se desanime por la maldad presente en este mundo y la aparente demora en el logro de las bendiciones del reino. Tenemos un Dios fiel cuyas promesas se harán todas realidad según su propio tiempo y manera. ¡El maligno, “aquella serpiente antigua”, Satanás, seguramente será destruido por la descendencia prometida!—Rev. 20:1-3,10
